



ALEGORÍAS COTIDIANAS DEL ÉXITO LABORAL

*Gloria Esperanza Ascencio Garzón.*¹

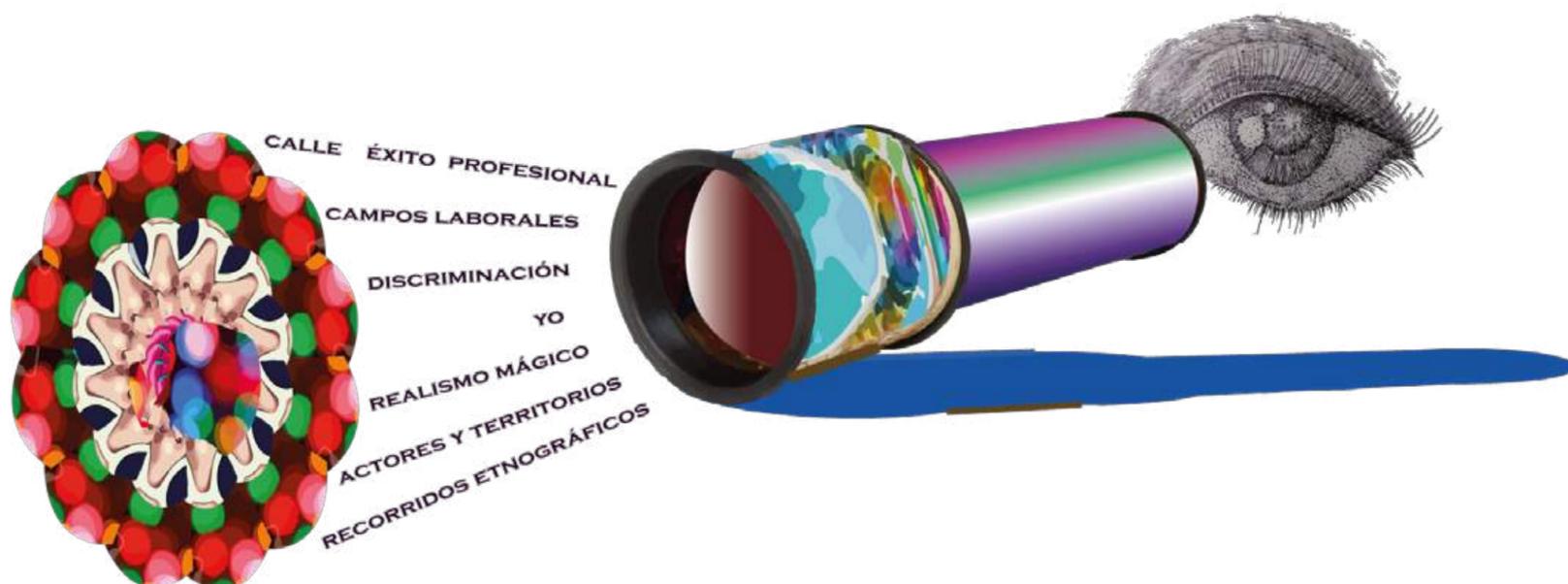
Justo ahora no sé si se le pase por la cabeza la idea de leer un mapa, o siquiera de verlo; quizá espere encontrar en este texto un cúmulo de cifras, o una enumeración cuya sumatoria se pueda contrastar con estándares de colores que nos gobiernan, verdes, amarillos, azules o rojos, entre una lluvia de conceptos o de aplausos, de quienes han pensado que el éxito es la respuesta contundente a la derrota del error o del fracaso y que es demostrable materialmente.

Mi experiencia de éxito la he hecho parte de un caleidoscopio que usaré como instrumento óptico en el que se puede ver la luz y la sombra, dentro de un tubo con dos o tres espejos inclinados y cristales de colores en su interior, que revelarán el transitar de una formación en psicología y antropología, dispuestos de tal manera que si se mueve el tubo y se mira en su interior por uno de sus extremos, las imágenes formarán en sus imaginarios todo lo que quizá espere ver, lo que ha atrapado su sentir, o las distintas figuras geométricas que resbalaron y no capturaron su atención porque a lo mejor, no dan cuenta de una fórmula en especial.

Los campos de mi accionar profesional señalan varios recorridos que han tenido distintos escenarios, y en esa conjunción, siempre el error ha sido parte de la luz y de la sombra. Por eso, mis experiencias exitosas en la vida laboral están acuñadas a ver el error en ese caleidoscopio, darle su valor, ubicarlo porque han sido parte de ese repensar mis descuidos, mis distracciones, mis miedos, mis imperfecciones o mis excesos de confianza.

¹ Psicóloga, Universidad Nacional Abierta y a Distancia;
Antropóloga, Uniclaretiana

En ese trajinar, en ese revolver las pequeñas partículas del caleidoscopio, recuerdo haber estado con poblaciones que habían sido categorizadas como frágiles o vulnerables. He recorrido las calles con recicladores y recicladoras, en esos tramos geográficos de dueños imaginarios, con quienes conocí y entendí la sencillez de la vida, lo que significa ser discriminado o perseguido por un trozo de cartón. Conocí destellos de luces, ruidos y acechos; me acerqué a los cambios de la dinámica de la noche y del día por la carrera 15 con la calle 100, haciendo recorridos etnográficos con una Institución



Estatá; observé el mundo nocturno, su trajinar, sus susurros, sus olores, y robé fragmentos de sus narrativas sobre ocio, drogas, sexo y música. Me dejé fascinar por las simbologías nocturnas de lugares de rumba, y de calles cómplices de citas clandestinas. Vi escenarios de ofertas sexuales con distintas modalidades para ejercer prostitución desde todo tipo de identidades y orientaciones. Descubrí que la industria del sexo sobrepasa el poder, irrumpe fronteras y reta dominios. Supe de la existencia de ciudades y seres de la noche que pasean territorios ostentando su soberanía y su fuerte poder. Observé desfiles de seres que como zombis perseguían sus realidades en frías madrugadas que rodeaban los lujosos centros comerciales. Pude aguzar mis sentidos y contemplar en esas edificaciones la utilidad de sus estructuras como refugio a la prisa de transeúntes; edificios altos y estratégicos que podrían servir de panópticos pero ineficientes para descubrir una realidad disimulada.

Tener la oportunidad de desarrollar proyectos con mujeres en ejercicio de prostitución, fue descubrir, confrontar y develar creencias que limitaban mi libertad esencial, y que pedían a gritos fortificar otras, para que me ayudaran a superar el ego y la ambición de poder que creí encontrar en la aprobación exterior, pero que al finalizar el día solo ocupaban el pensamiento y la razón, con análisis críticos que no apaciguaban mi alma, porque entonces venía la impotencia, la rabia, los cuestionamientos éticos de aquellas mujeres que usaban un cuerpo donde escribían sus historias dentro de sus propias geografías. Aquí entendí el significado del amor furtivo; aquí gané el aprender y desaprender sobre la representación de un oficio; aquí mis experiencias resignificaron el rol del amor, del dinero, del sexo, del afecto y de la soledad. Supe que el cuerpo era sujeto, objeto, era experiencia y campo de tensión y fuerzas de distintos poderes, que buscaban regular corporalidades, como quizá diría Foucault, desde la biopolítica, o como posiblemente diría Rita Segato, desde la pedagogía de la crueldad.

Cerca a estos tiempos, he sentido momento a momento cada experiencia que me ofrece la vida sin intentar cambiarla o controlarla, reconociendo la existencia de una fuerza superior y del misterio en el universo que cuida de mí, que me pone en el lugar indicado; eso ha generado coherencia entre lo que pienso, siento, espero, digo y hago.

En la vida cotidiana, en esos espacios de sombra me atormento, cuando mi profesión demanda sacar el crisol y mezclar todo lo que confluye en la historia de familias y especialmente, mujeres víctimas del conflicto armado. En este campo me retan y desafían las teorías, los conceptos, las definiciones. Aquí hay historias que traspasan todos los realismos mágicos, aquí es donde se conoce el poder en todas sus manifestaciones negativas y se visibiliza la escasez de las palabras con sentido, para dar a conocer los lenguajes del dolor, la barbarie y el olvido.

Si aún, su pregunta es, ¿dónde está el éxito?... Solo puedo responder que está en la vocación, en la entrega desde la pedagogía del cuidado, en la experiencia, en este nuevo camino que me ha regalado la ganancia de saber escucharme y escuchar a los demás, desde un nuevo lenguaje del corazón, de la posible razón y de la intuición. También puede estar cuando al amanecer se abren las ventanas de mis emociones y les concedo el permiso de existir para que puedan salir volando a gestionar mis relaciones.

¿Por qué no podría encontrarse el éxito en la firmeza, en la rectitud, en la palabra, en la innovación o en el hombro que contiene con amor los suspiros de narrativas de seres perseguidos por sus nostalgias e historias desesperanzadoras con visiones de mundo inciertas?... ¿por qué no ubicar el éxito en los momentos en que se tiene convicción para resistirse a participar en asuntos que ponen en cuestión su formación, sus valores, sus trayectorias y su proyección?...

Podría sentirme exitosa a través del tiempo, por permitirme transitar en un proceso sin culpas dentro de un río caudaloso con piedras y obstáculos que nos lleva a todos y a todas a un destino diferente, pero con la certeza de que no hay acciones con daño. Agregaría que soy exitosa porque he logrado respetar las culturas, sus rituales y sus particularidades; porque descubrí

que el mundo es diferencial y que existen comunidades a las cuales no puedo llegar sin reconocer sus pedagogías y sus leyes con autoridades propias, con un gobernador indígena, un sabedor, un abuelo, una abuela, un taita, un médico tradicional, una guardia indígena, unas creencias heredadas de antepasados y fundamentadas en la existencia misma de los territorios, con dinámicas de interacción entre seres vivos y seres espirituales que buscan desde su cosmovisión y cosmogonía alcanzar un buen vivir en su comunidad. Porque he comprendido que cada ser humano se conecta al mundo desde su subjetividad, desde su historia de vida, y que está determinado por su contexto, por su momento histórico y por las huellas que le van quedando en el interior como resultado de las batallas liberadas cotidianamente.

Ahora podría adivinar su siguiente pregunta: ¿y eso del caleidoscopio pa' qué sirvió? ... como solución a su pregunta le comentaría: "aún le puede servir", está sujeto en su mano, usted es poseedor y libre de usarlo, de luchar con sus figuras para darle significado, de darle varias vueltas, deleitarse con sus formas o colores o sencillamente ignorarlo. Ah, pero eso sí, con todo respeto, le sugiero acercarlo al corazón con alegría y despojado o

**¿y eso del caleidoscopio
pa' qué sirvió? ...
como solución a su
pregunta le comentaría:
"aún le puede servir"**

despojada de modelos, de prejuicios y de ambiciones. Si usted es un poco paciente, inmediatamente habrá descubierto que aquí hay varios remedos de lo que podría ser una vida laboral exitosa. Porque en ese caleidoscopio la palabra ha girado, ha tomado posesión, color, sentido. Ese artefacto, le ha demostrado que la palabra no solo se escucha, se dibuja, se escribe o se relata, también la palabra se camina y es puente entre la mujer o el hombre, el universo y el espíritu.